I

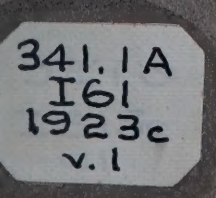
DISCURSO DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Don ARTURO ALESSANDRI

en la sesión de instalación de la Quinta Conferencia Internacional Americana

---

ADDRESS DELIVERED by the PRESIDENT of the REPUBLIC Mr. ARTHUR ALESSANDRI

to the Delegates to the V Conference of American States



IMPRENTA UNIVERSITARIA
Estado 63 — SANTIAGO DE CHILE
1923

Discurso de S. E. el Presidente de la República

Don ARTURO ALESSANDRI

en la Sesión de Instalación de la Quinta Conferencia
Internacional Americana

Address delivered by the President of the Republic

Mr. ARTHUR ALESSANDRI

to the Delegates to the V Conference of American States.

DISCURSO DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Don ARTURO ALESSANDRI

en la sesión de instalación de la Quinta
Conferencia Internacional Americana

ADDRESS DELIVERED by the PRESIDENT of the REPUBLIC Mr. ARTHUR ALESSANDRI

to the Delegates to the V
Conference of American States

IMPRENTA UNIVERSITARIA
Estado 63 — SANTIAGO DE CHILE
1923

DISCURSO

de S. E. el Presidente de la República

D. ARTURO ALESSANDRI

EN LA

SESION DE INSTALACION DE LA V CONFERENCIA

VERIFICADA EN EL SALON DE HONOR DEL CONGRESO EL 25 DE MARZO DE 1923.

Señores delegados:

Un sentimiento invencible de cooperación y solidaridad continental reune por quinta vez en este Congreso a los pueblos de América y los congrega en franca y sincera unión para luchar por su progreso y por el bienestar de la Humanidad.

En nombre del Gobierno y pueblo de Chile, me es profundamente honroso y grato dar la bienvenida a las distinguidas personalidades americanas que traen a esta augusta Asamblea, las aspiraciones de las Patrias hermanas.

¡Bienvenidos seáis, señores delegados! El Gobierno de Chile, la Nación chilena os saludan en este momento solemne e histórico para la vida del Continente: os desean venturosa permanencia en nuestros lares y feliz éxito en vuestras nobles tareas.

ADDRESS DELIVERED

by the President of the Republic

Mr. ARTHUR ALESSANDRI

BEFORE THE

DELEGATES TO THE V CONFERENCE ASSEMBLED

IN THE RECEPTION HALL OF CONGRESS, ON MARCH, 25TH, 1923.

Gentlemen:

An invincible sentiment of continental cooperation and solidarity brings together the countries of America for the fifth time in this Conference, united in the sincere desire of struggling for the progress and the welfare of Humanity.

In the name of this Government and of the Chilean People I have the honour of welcoming the distinguished American personalities who bring to this meeting the aspirations of our brother countries.

Gentlemen, you are welcome! ¡The Chilean Government, the Chilean Nation, welcome you to this solemn and historical act of continental life: they wish you a happy stay in this country, and complete success in your noble work!

Desde los albores de la Independencia, en el instante mismo en que la libertad conquistada al sacrosanto grito de redención, abría la vida autónoma de los pueblos de América a las primeras renovaciones del progreso y engrandecimiento, sintieron fulgurar en sus cerebros los precursores de aquel movimiento la idea genial de la cooperación y solidaridad, que habría de fraternizarlos en la inquebrantable resolución de luchar juntos, defendiéndose de las agresiones extranjeras, y asistiéndose mutuamente en el interior a fin de evitar discordias y perturbaciones.

Rivadavia, al comunicar la instalación de la primera Junta de Gobierno en Buenos Aires, preconizaba la unión y armonía entre ciudadanos ligados por un común origen de raza, lengua e intereses; y **San Martín,** en su proclama al pueblo chileno, de 13 de Noviembre de 1818, invocaba la estrecha unión de Argentina, Chile y Perú para afianzar los anhelos de libertad de estos países.

Martínez de Rozas, en nuestro país, veía en la confraternidad americana, la base de la defensa y del progreso común. **Don Juan Egaña,** en el proyecto de «Declaraciones de Derechos del pueblo de Chile», anunciaba el porvenir en este concepto: «El día que la América, reunida en un Congreso, ya sea de la Nación, ya de sus dos continentes, o ya del sur, hable al resto de la Tierra, su voz se hará respetable y sus resoluciones difícilmente se contradecirán». **O'Higgins,** en 1818, indicaba al pueblo de Chile la conveniencia de formar una Confederación Latinoamericana que mantuviera sus libertades políticas y civiles. En **1811,** Chile y Venezuela cambiaban ideas sobre una posible unión contra las agresiones venidas de fuera y contra las guerras intestinas.

Defensores de esta tesis fueron

Since the birth of our Independence, at the very moment when liberty was won with the sacred slogan of redemption, and the independent life of the Nations of America blossomed out to receive the innovations of progress and grandeur, the organizers of that movement conceived the broad ideal of cooperation and solidarity that would later cause them to fraternize in the firm resolution of standing together defending themselves against the aggressions of foreign powers and helping themselves mutually to avoid disagreements and disturbances.

Rivadavia, when communicating the organization of the first Assembly of the Government of Buenos Aires, called for the union and harmony between the citizens united by common origin of race, language and interests, and **San Martín,** when he issued his proclamation on the 13th., of November 1818, called for the union of Argentine, Chile and Peru in order to strengthen the ideal of liberty of these countries.

Martínez de Rozas, in our country saw in the American Brotherhood, the foundation of common defence and progress. **Don Juan Egaña** in his essay «Declarations of the rights of the Chilean People» prophesied the future in these terms:—«The day when America, united in a Congress, either of Nations, or of both Continents, or the Southern Continent, should speak to the rest of the world, its voice will be respected and its resolutions will scarcely be contradicted! **O'Higgins,** in 1818, suggested to the Chilean People the desirability of forming a Latin-American Confederation which would maintain its political and civil liberty.

In 1811 Chile and Venezuela exchanged ideas regarding a possible union against the aggressions of foreign powers and against civil wars.

This principle was defended in 1817

en 1817 **Cruz Cabuga,** Plenipotenciario del Brasil en Estados Unidos, y en 1819, **Rodrigo Pinto Agüedes; Ayos y Cecilio del Valle** en Guatemala y los gobernantes de Colombia y Perú al firmar el Tratado de Alianza del año 1822 como base de una futura Liga de las Naciones Hispanoamericanas y de un Congreso que estrechara y uniformara las relaciones de los pueblos nacientes.

Estas generosas aspiraciones de los pueblos americanos tomaron forma y culminaron en el cerebro clarividente del **Libertador Bolívar,** que desde el año 1813, venía predicando la nueva era de íntima y fraternal unión entre todos los hijos del mundo americano, como digna coronación de los años de sacrificios consagrados a la libertad de América.

En su célebre carta fechada en Lima el 7 de Diciembre de 1824, afirmaba Bolívar que «es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí las Repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos Gobiernos.

«Profundamente penetrado de estas ideas, invité en 1822, como Presidente de la República de Colombia, a los Gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una Confederación y reuniésemos en el Istmo de Panamá, u otro punto elegible a la pluralidad, una Asamblea de Plenipotenciarios de cada Estado, que nos sirviese de Consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los Tratados públicos, cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias».

Terminaba con esta hermosa visión profética:

«El día que nuestros Plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la Historia Diplo-

by **Cruz Cabuga,** Brazilian Minister Plenipotentiary in the United States and in 1819 by **Rodrigo Pinto Aguedes; Ayos and Cecilio del Valle** in Guatemala; the Governors of Columbia and Peru when signing the Treaty of Alliance of 1822, as the foundation of a future league of the Latin American Nations and of a Congress that would strengthen and make uniform the relations between the recently born nations.

These generous aspirations of the American countries took form and culminated in the clear-seeing mind of the **Liberator Bolivar,** who, since 1813 had been preaching the new era of brotherly union between the sons of the American world as a fitting coronation of the years of sacrifice that had been consecrated to obtaining the liberty of America.

In his famous letter dated December 7th., 1824 from Lima, Bolívar stated that «it is time for the interests and relations that unite the American Republics, once Spanish Colonies, to have a foundation that will make eternal, if possible, the duration of these Governments.»

«Deeply penetrated in these ideas I invited in 1822, as President of the Republic of Colombia, the Governments of Mexico, Peru, Chile and Buenos Aires to form a Confederation, and to meet on the isthmus of Panama, or any other suitable place, acceptable to the majority, represented by Ministers Plenipotentiaries who might serve as a council during the great conflicts, as a point of contact when menaced by common perils, as a true interpreter of the public Treaties when difficulties occurred, and as a Conciliator of our differences.»

He finished up with this poetical prophesy:

«The day when our Plenipotentiaries exchange their credentials, an immortal epoch will begin in the

mática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho público y recuerde los pactos que consolidaron sus destinos, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En ellos encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el Universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?»

El Director Supremo de Chile, **don Ramón Freire,** contestaba aquella invitación en Julio del año 1825, expresando que veía en ese «sublime proyecto» el único medio cómo podía la América asegurar para siempre su libertad, consolidar sus instituciones y «dar un peso inmenso de opinión, de majestad y de fuerza a estas nuevas naciones que, aisladas, son pequeñas a los ojos de las potencias europeas, y, reunidas forman un todo respetable».

Aceptada la invitación de Bolívar, se celebró en Panamá el primer Congreso, que reunió las naciones de América para tratar de sus comunes destinos, y, si múltiples causas impidieron el éxito que propiciaba el Libertador, quedó, sin embargo, en la historia como un hermoso ejemplo de la fuerza con que germinaba en las primeras etapas de la vida americana el pensamiento tenazmente acariciado por los mártires y fundadores de los Estados del Continente: unirse y congregarse en un esfuerzo común de libertad, de progreso y de civilización.

El Congreso de Lima, celebrado el año 1847, al cual asistieron Plenipotenciarios de Bolivia, Chile, Ecuador, Nueva Granada y Perú, tampoco alcanzó los objetivos perseguidos, pero acentuó una vez más el pensamiento común de estos pue-

Diplomatic History of America. When, after a hundred centuries, posterity searches for the origin of our Public Rights and remembers the Treaties that consolidated their destinies, they will read with deep respect the Protocols of the Isthmus. They will find in them plans of the first alliances, that trace our relationship with the Universe. What, then, will the Isthmus of Corinth be as compared with the Isthmus of Panama?»

The Supreme Director of Chile, **don Ramón Freire,** answered that invitation in July 1825, stating that he saw in that «sublime project» the only way whereby America could ensure for ever its liberty, consolidate its institutions and give weight to their opinion, majesty and strength to these new nations which, separately, are small in the eyes of the European powers, but, united form a whole to be respected.»

Bolivar's invitation having been accepted, the first Congress that brought together the Nations of America to study their common future was held in Panama, and if many difficulties prevented the success that had been prophesied by the Liberator, it has passed into history as a beautiful example of the force with which germinated in the first years of American life, the sentiment that had been cherished by the martyrs and founders of the States of the continent: to unite and combine in a supreme effort to secure liberty, progress and civilization.

The Congress of Lima, held in the year 1847, which was attended by Plenipotentiaries of Bolivia, Chile, Ecuador, Nueva Granada and Peru, did not achieve the ends sought, but it helped again to emphasize the sentiment of harmony which these

blos hacia la armonía como prenda del futuro bienestar.

El Tratado suscrito el año 1856 entre las Repúblicas del Perú, Chile y Ecuador, procuraba dar formas a la Unión Continental, y pedía el concurso de todos los países de América; y, si tampoco logró la consagración del éxito inmediato, sirvió para acentuar la forma enérgica cómo estas naciones continuaban cultivando las mismas nobilísimas aspiraciones de los forjadores de la independencia del Continente.

Al contestar la Cancillería de Chile, en Febrero del año 1864, la invitación del Perú a un nuevo Congreso de Plenipotenciarios, dejó testimonio de que estaba vivamente interesado en la realización del antiguo pensamiento de la Unión americana, al cual se asociaba cordialmente.

En Diciembre de 1907 suscribiéronse en Washington diversas Convenciones, entre las cuales ocupa lugar preferente la relativa a organizar una Corte de Justicia Centroamericana, a la cual corresponde la honra de ser el primer Tribunal verdaderamente internacional que haya existido en el mundo.

La unidad de Centro-America, gestionada a través de reiterados esfuerzos y contemplada en la Conferencia Centro-Americana habida, hace poco en Washington, bajo los humanitarios auspicios del Presidente Harding es otra halagadora revelación de las corrientes fraternales que prevalecen en la mente de los Gobiernos de aquellos pueblos hermanos.

Es motivo de honda satisfacción para el Presidente de Chile, en estos momentos, recordaros el primer tratado internacional que exteriorizó en este hemisferio el espíritu de cooperación que esta Asamblea está llamada a robustecer: el 5 de Febrero de 1819, el Plenipotenciario

countries had always felt as a guarantee of future welfare.

The treaty signed in the year 1856 by the Republics of Peru, Chile and Ecuador, attempted to give form to the Continental Union and requested the cooperation of all the American countries, and if it also failed to attain immediate success, it helped at least to make evident the active way in which these nations continued cultivating the noble aspirations of the founders of the independence of the continent.

When the State Department of Chile answered the invitation of Peru to another Congress of Plenipotentiaries, in February 1864, it stated that it was greatly interested in the realization of the old sentiment of American Union to which it cordially adhered.

In December 1907, several conventions were signed, and among them the one referring to the organization of the Central American Court of Justice holds a place of prominence as it has the honour of being the first truly International Tribunal in the world.

The unity of Central America, secured through unceasing efforts, and contemplated in the Central American Conference which recently took place in Washington, under the auspices of President Harding, is another pleasing revelation of the brotherly feeling that prevails in the Governments of those countries.

It is a source of inmost satisfaction for the President of Chile, at this moment to remind you of the first International Treaty that gave expression in this hemisphere to the spirit of cooperation that this Congress is called upon to strengthen. On the 5th. of February of the year

chileno don Antonio José de Irisarri y el argentino don Gregorio Tagle, suscribieron, debidamente autorizados, un Tratado de Alianza, cuya cláusula primera establece que «convienen ambas partes contratantes con los deseos manifestados por los habitantes del Perú, y con especialidad por los de la capital de Lima, para auxiliarlos a alcanzar su libertad y establecer el Gobierno que sea más análogo a su Constitución física y moral, y se obligan dichas dos partes contratantes a costear una expedición que ya está preparada en Chile con este objeto».

Las Partes Contratantes decía el artículo 5.º—«se garantizan mutuamente la independencia del Estado que debe formarse en el Perú, libertada que sea su capital».

Fué éste el primer Tratado Internacional que unió a dos pueblos de América en el noble ideal de llevar la libertad y la independencia a uno de sus hermanos del Continente. Un elevado idealismo presidió ese pacto. Lejos del espíritu de ambos pueblos quedó el egoísmo para dar paso honroso y resuelto a los sentimientos de confraternidad. Ambos pactantes se obligaron mútuamente a garantizar la independencia del país en cuyo amparo acudían; ambos juntaron sus corazones, enlazaron sus banderas, confundieron el heroico esfuerzo de sus hijos y mezclaron su sangre generosa para ir a luchar por la emancipación de un pueblo hermano.

Cuatro años después, en Abril de 1823, el Plenipotenciario de Chile don Mariano Egaña, y el del Perú, don José Larrea y Loredo, firmaban un Tratado que imponía a nuestro país la obligación de seguir cooperando a la definitiva emancipación de la nación peruana, en estos términos:

«El Estado de Chile promete auxiliar al Perú con una fuerza de dos mil quinientos a tres mil hombres, que pondrá equipados y armados,

1819, the Chilean Minister Plenipotentiary, don José de Irisarri and the argentine one don Gregorio Tagle, signed. duly authorized, a Treaty of Alliance, the first article of which stipulated that «both parties are in agreement with the desires expressed by the people of Peru, and especially by those of the city of Lima, to assist them in obtaining their liberty and establish a Government that will be more similar to their physical and moral constitution, and the aforementioned parties bind themselves to finance an expedition that is in readiness in Chile for this purpose.»

«The contracting parties»—says Art 5.º—«mutually guarantee the independence of the State that will be formed in Peru, as soon as her capital is liberated.»

This was the first International Treaty that united two countries of America in the noble ideal of securing independence and liberty for one of their brother countries of the Continent. The highest idealism prompted this action. Selfishness was cast aside by both countries, and gave way to the noble sentiments of brotherhood. Both parties bound themselves to guarantee the independence of the countries in whose assistance they were going; both united their hearts, and their flags, and joined the heroic efforts of their glorious sons and their generous blood to fight for the emancipation of a brother country.

Four years later, in April 1823, Chile's Minister Plenipotentiary, señor Mariano de Egaña and the Peruvian Minister, don José Larrea y Loredo, signed a Treaty that bound our country to continue cooperating toward the final emancipation of the Peruvian nation, in the following terms:

«The Chilean Nation promises to help Peru with an armed force of from two thousand five hundred to three thou sand men to be placed armed

en el puerto de Valparaíso para que sean trasladados a las costas del Perú a obrar en combinación con el ejército de operaciones que allí existe».

La cláusula cuarta de aquel pacto agrega que «el Gobierno de Chile, considerando las grandes urgencias de numerario que padece el Gobierno del Perú, y que ha significado el antedicho Enviado, auxilia a aquella República con la quinta parte del total primitivo del empréstito contraído en Londres por el Estado de Chile».

Flota en la visión deslumbradora de aquellos primeros horizontes, el poderoso concepto de la solidaridad orgánica, que empujaba instintiva y deliberadamente las fuerzas vivas de nuestra patria hacia la obra de armonía solidaria que debía culminar en la emancipación definitiva del Perú.

and equipped in Valparaiso from where they will be transported to the Peruvian Coast to act in conjuntion with the Army operating there.»

The 4th. article of the treaty adds: «The Chilean Government, considering the financial difficulties of the Peruvian Government and which have been stated by the above mentioned Ambassador, agrees to assist that Republic with one fifth part of the original total of the loan obtainedin London by the Chilean Nation.»

A powerful conception of consolidarity urged instinctively and deliberately the vital powers of our nation towards the work of harmony which culminated in the emancipation of Peru.

Los recuerdos de la epopeya americana forman la huella luminosa que la historia de comunes esfuerzos y sacrificios va dejando al porvenir; vigorizan las aspiraciones que albergaron los fundadores de las nacionalidades del Continente; responden a necesidades efectivas del desenvolvimiento de cada país, y encarnan una promesa de germinación espiritual que afianzará perdurablemente el principio del Panamericanismo.

Es ley biológica propia de todos los organismos, grandes o pequeños, aquella que en forma callada, misteriosa, pero real e ineludible, les impulsa a orientar todas sus actividades y funciones en busca de los elementos necesarios para su conservación, crecimiento y desarrollo.

Los esfuerzos de América hacia la unión, prenda de seguridad y engrandecimiento, responden a ese gran principio vital de conservación, que

The recollections of this american epic form a luminous trail which the history of common efforts and sacrifices is leaving for the future; they reinforce aspirations that were cherished by the founders of the nations of the Continent; they respond to necessities of the development of each country, and embody a promise of the spiritual germination that will guarantee the Principle of Panamericanism.

It is a biological law, applicable to all organisms, small or great, which in a silent, but certain and unavoidable way, urges them to guide their activities in search of the elements necessary for their conservation growth and development.

The efforts of America towards gaining the union, guarantee of security and agrandisement, respond to that vital principle of conservation,

se manifiesta en la tendencia innata de los pueblos a las fecundas armonías de la paz que deberá hacerles prósperos e invencibles.

Esta observación, que no puede ocultarse a quienes escrutan los movimientos de la humanidad sorprendiendo en ellos sus causas íntimas y reales, no pasó inadvertida para el gobierno de la Gran República del Norte, y fué así como el Secretario de Estado, Mr. Blaine, en 29 de Noviembre de 1881, llamó a todos los países de América a una Solemne Asamblea en Washington, que discutiría los métodos de prevenir la guerra entre las naciones americanas y la vinculación de sus comunes intereses en bien del progreso y desorrollo futuro del Hemisferio Occidental.

Desea el Presidente de los Estados Unidos — decía Mr. Blaine — que «la asamblea considere las onerosas consecuencias y de gran alcance, de las guerras, el legado de las finanzas exhaustas, deudas opresivas, crecidas contribuciones, ciudades en ruina, industrias paralizadas, campos devastados, despiadada conscripción, matanza de hombres, dolor de viudas y huérfanos, y envenenados resentimientos que por largo tiempo sobreviven a aquellos que los provocaron y diariamente afligen a las inocentes generaciones por venir».

«El Presidente desea especialmente que se tome en cuenta que, al dirigir esta invitación, los Estados Unidos no asumen la actitud de aconsejar o tratar de aconsejar por el órgano del Congreso ninguna solución concreta de cuestiones existentes que en la actualidad dividen a algunas de las naciones americanas. Semejantes cuestiones no pueden en propiedad someterse al Congreso. La misión de éste es más elevada y consiste en proveer a los intereses de todos para lo futuro y no en di-

and which is manifested in the tendency of all countries towards creating the fruitful relations of peace, that will make them prosperous and invincible.

This remark, which cannot be overlooked by those who follow the movements of Humanity, discovering their most intimate and true causes, did not pass unnoticed by the great North American Republic, and it was on that account that the Secretary of State Mr. Blaine, on the 29th of November 1881, called all the countries of America to a solemn Assembly in Washington, that would discuss the method of avoiding wars, between American Nations and would help to strengthen the relationship of their common interests in the name of the future progress and development of the Continent.

«He (the President of the United States) desires,» says Mr. Blaine, »that it (Congress) shall regard the burdensome and far-reaching consequences of such struggles, the legacies of exhausted finances, of oppressive debt. of onerous taxation, of ruined cities, of paralyzed industries, of devastated fields, of ruthless conscription, of the slaughter of men, of the grief of the widow and the orphan, of embittered resentments, that long survive those who provoked them and heavily afflict the innocent generations that come after.

«The President is especially desirous to have it understood that in putting forth this invitation the United States does not assume the position of counselling, or attempting, through the voice of congress, to counsel any determinate solution of existing questions which may now divide any of the countries of America. Such questions can not properly come before the congress. Its mission is higher. It is to provide for the interest of all in the future, not to

rimir las diferencias concretas del presente».

El Congreso Panamericano de Washington celebrado en 1889, bajo los auspicios del mismo Secretario de Estado que lo concibiera ocho años antes, punto inicial de los reunidos posteriormente, en México en el año 1901, en Río Janeiro el año 1906 y en Buenos Aires el año 1910, marcó una etapa de inmensa importancia en los fastos internacionales del Continente, porque dió comienzo a una era de acercamiento efectivo entre los pueblos de América, que nos aproxima cada vez más al reinado de la concordia, al triunfo de las soluciones pacíficas, en nombre del respeto mutuo entre poderosos y débiles, bajo la suprema inspiración de la Verdad y de la Justicia.

Reunidos nuestros países en estas Conferencias, por medio de representantes caracterizados, han venido conociéndose, estrechando vínculos, generando múltiples Convenciones Internacionales, y acentuando vigorosamente esta creación viva y palpitante denominada en un principio «Unión de las Repúblicas Americanas» y que hoy bajo la expresión simbólica de «Unión Panamericana», constituye un poderoso conglomerado étnico que resguarda el porvenir de la Humanidad.

Organismo representativo de la vida política solidaria de los pueblos del Continente, tutela sus intereses generales y estudia en forma permanente sus mutuas conveniencias.

Verdadera Sociedad de las Naciones en el mundo de Colón, preserva sin trabas de ninguna especie, la soberanía e independencia de cada país, esa autonomía que encarna, por decirlo así, la célula primaria de la futura democracia internaional de los pueblos americ.

El panamericanismo va más allá del ideal: es fuerza dinámica efecti-

settle the individual differences of the present.»

The Pan American Congress held in Washington in 1889, under the auspices of the same Secretary of State that conceived it eight years before, the starting point of those held later in Mexico in the year 1901, in Rio in the year 1906 and in Buenos Aires in 1910, marked a noted epoch of the International relations of the Continent, because it gave a formal beginning to an era of effective understanding between the countries of America which brings us gradually nearer to the time when everything will be harmony, to the time of the triumph of peaceful solutions, in the name of mutual respect between the powerful and the weak inspired in supreme Truth and Justice.

The countries united in this Congress, by their well known representatives, have begun to know each other, strengthening their ties of relationship, giving rise to a number of International Conventions, and vigorously emphasizing this creation called in the beginning «Union of the American Republics» and which today, known by the symbolic expression «Pan American-Union» constitutes a powerful ethnic congregation that will protect the future of Humanity.

As a representative organism of the political life of the continent, it guards its general interests and studies in a permanent form its mutual conveniencies.

As a real and true Society of Nations in the world of Columbus it preserves without any restraint the sovereignty and Independence of each country, that autonomy, which carries within itself, so to speak, the primary cell of the future International Democracy of the American Peoples.

Panamericanism goes farther than the ideal: it is an effective dynamic

va, nacida del imperio ineludible de causas geográficas, históricas y políticas, de factores perfectamente reales que imponen la acción común. No en vano reunió la Naturaleza un grupo considerable de razas fuertes y vigorosas en un dilatado Continente, separado del Universo entero por dos vastos océanos que lo circundan y bañan del uno al otro polo, en toda la inmensidad de su extensión.

Separadas del resto del Mundo, siéntense espontáneamente impulsadas a la unión que determinan la unidad del Continente y de los anchos mares que las rodean, engendrando, así aspiraciones, intereses e ideales comunes entre pueblos eslabonados por la energía maravillosa de sus elementos naturales.

Es ley histórica que el territorio, el clima, la topografía de los lugares ejercen preponderante y decisiva influencia en el carácter, modalidades y condiciones de razas y pueblos. El ambiente físico modela también sus caracteres materiales, intelectuales y morales. Encerrado el Continente Americano dentro del grandioso marco de dos inmensos océanos, provoca, impulsa y determina indisolubles vinculaciones de los pueblos contenidos dentro de esa sábana de territorio.

Razones históricas no menos fuertes imponen también el panamericanismo: todas las nacionalidades de América arrancan su origen del mismo hecho histórico, el descubrimiento del célebre navegante y el rebalse consiguiente de las Naciones del Viejo Mundo, cuyos hijos más emprendedores vinieron, por selección natural, a renovarse en estas tierras vírgenes, pletóricas de todo género de riquezas, formando razas y comunidades nuevas, que brotaban al contacto del pujante nervio de los conquistadores con la ruda naturaleza del suelo conquistado.

force born of the unavoidable power of geographical historical and political causes, of perfectly real factors which call for a common action. It is not in vain that nature gathered a considerable group of strong and vigurous races in an enormous Continent, separated from the whole Universe by two vast oceans which enclose and bathe them from one pole to the other in all its inmense extension.

Separated from the rest of the world they feel themselves spontaneously impelled to a union which shall determine the unity of the continent and of the wide seas surrounding them, giving birth in this way to aspirations, interests and ideals of a common nature between peoples linked together by the marvellous energy of their natural elements.

It is a historical law that territorry, climate and the topography of exercise a preponderant and decisive influence upon their character, habits and conditions of races and peoples. The physical surroundings also model their material, intellectual and moral characters. The American Continent confined within the wonderful frame of two immense oceans, it provokes, impels and determines indisoluble ties between the peoples contained within that stretch of territory. Historical reasons not less strong also demand panamercanism: All nationalities trace their oirigin to the same historical fact: the discovery by the celebrated navigator and the emigration as a consequence of the nations of the Old World, whose more adventurous children came by natural selection to these virgin lands, full of all kinds of riches, forming new races and communities, which sprang up at the contact of the progressive spirit of the conquerors with the wild nature of the conquered soil.

Una senda política común, como si una sola y única vibración gigantesca hubiese conmovido desde sus cimientos las antiguas colonias, engendró la titánica lucha de la libertad, y tras heroicos esfuerzos y memorables sacrificios quedó, afianzada la independencia y la democracia de estas Repúblicas sobre bases indestructibles.

Son esos los factores primordiales que dieron vida al noble ideal del Panamericanismo, sentimiento innato en los pueblos de América, mantenido y desarrollado durante una centuria de existencia libre.

Plenamente conscientes del origen, beneficios y esperanzas de esta vinculación espiritual, política y económica, reúnense los países en estas soberanas y solemnes asambleas, a fin de proseguir la magna labor que, en dilatados horizontes, se presenta al estudio, deliberación y esfuerzo de los eminentes estadistas que la América ha enviado a nuestra capital, y cuya presencia tanto nos honra y nos alienta.

Tiene este Congreso Panamericano, como los anteriores, el mismo objetivo fundamental que les señalara Mr. Blaine en 1881; la altísima y humanitaria finalidad de buscar el afianzamiento sólido y definitivo de la paz en el Continente americano, supremo bien de las sociedades civilizadas, mediante la expulsión de esas hecatombes de las guerras.

Seguirá aproximándonos a ese desiderátum el perfeccionamiento de los métodos preventivos en nuestras mútuas divergencias o conflictos: no está lejano el día en que el perfecionamiento del arbitraje procure la solución pacífica de las dificultades internacionales.

El arbitraje, expresión suprema de la equidad, suaviza las asperezas entre las naciones, conjura los choques, despeja la atmósfera y confunde en un abrazo de justicia igualitaria al

A common political path engendered the titanic fight for liberty, as if a gigantic vibration had affected the old colonies from their base, and after heroic efforts and memorable sacrifices, the independence and the democracy of these Republics became secured on an indestructible basis.

These are the most important factors which gave life to the noble idea of Pan-Americanism, an innate sentiment among American peoples, and maintained and developed during a century of free existence.

Fully conscious of the origin, benefits and hopes of this spiritual, political and economical bond, the countries gather together in these sovereign and solemn assemblies, in order to proceed with the great task which, in a vast horizon presents itself for the study, deliberation and efforts of the eminent statesmen which America has sent to our capital and whose presence honours and encourages us so much.

This Pan American Congress, like the former ones, has the same fundamental object outlined by Mr. Blaine in 1881: the most high and humane object of seeking the solid and definite assurance of peace in the American Continent, supreme welfare of civilized societies, by means of the exclusion of those hecatombs called Wars.

The perfection of the preventive methods in our differences or conflicts will continue approaching us to that desideratum: the day is not far off in which the perfection of arbitration will procure the pacific solution of international difficulties.

Arbitration, that supreme expression of equity, softens the harshness among nations, averts collisions, clears the atmosphere and joins the conqueror and the conquered in an em-

vencedor y al vencido, restableciendo el imperio de la concordia, que es vida y progreso.

Medida de alta importancia es la codificación del derecho internacional. Así como el orden jurídico de los países deriva de leyes positivas que definen los derechos y deberes de los ciudadanos, marcando a cada cual la órbita del ejército de sus actividades; así como el engranaje del derecho civil toma al ciudadano en la cuna, orientándolo en el curso de su vida hasta entregarlo a las entrañas de la tierra, recogiendo sus disposiciones para que surtan efecto en el porvenir, así también el derecho internacional codificado, al fijar las facultades y obligaciones de los países que forman la Unión Panamericana, rendirá el homenaje más eficiente a la armonía que buscamos, pagando al mismo tiempo un alto tributo a la comunidad civilizada.

La defensa terrestre, marítima y aérea, necesidad imperiosa e imprescindible de los Estados contemporáneos, deberemos conciliarla con las razones fundamentales que aconsejan también esa otra defensa encaminada a proteger la vitalidad y energías económicas de los países, bases del progreso y crecimiento.

Los territorios de este continente, dilatados, fecundos en riquezas de todo género, brindan ancho campo al desarrollo y prosperidad de las Naciones de América; sus poblaciones, lejos todavía de alcanzar la densidad correspondiente a la extensión y feracidad del suelo, tienen por delante vasto crecimiento, sin antagonismos, sin rivalidades.

Limitar prudentemente las inversiones destinadas al mantenimiento de las fuerzas armadas, al margen señalado por las imposiciones indeclinables de la seguridad exterior y or-

brace of equal justice, reestablishing the sway of harmony, which is life and progress.

The codification of international Law is a measure of the highest importance: in the same way as the legal order of countries emanates from positive laws which define the rights and duties of citizens, showing each one the orbit for the exercise of his activities, and as the machinery of Civil Law takes the citizen in the cradle, pointing to him the course of his life till he is entrusted to the bowels of the earth, gathering his dispositions in order that they may be carriet out in the future, so also codified International Law, by fixing the powers and obligations of the countries that form the Pan-American Union, will render the most efficient homage to the harmony which we are seeking, paying at the same time a high tribute to civilized society.

The land, maritime and air defences, undeniable necessities of cont emporary States, will have to be reconciled with the fundamental reasons which that other defence also counsel and which are directed to protect the vitality and economical energy of countries, they being the basis of progress and development.

The territories of this Continent, extensive, and abundant in riches of all kinds, give a wide scope for the development and prosperity of the American Nations; their populations, still far from reaching the density corresponding to the extension and fertility of their soil, have before them ample room for development without foes or rivals.

To limit within prudential margins the sums set aside for the maintainance of armed forces, in accordance with the requirements of external security and internal order, is to avoid

den interno, es prevenir los incalculables daños de una paz armada que frustraría fatalmente la misión del Panamericanismo en estos países.

Prueba la historia que la paz armada—estado psicológico destinado tarde o temprano a producir la conflagración y el estallido—absorbe las fuerzas económicas, succionando energías vitales a la industria, al comercio, a todas las actividades sociales, y, si gobernar es prevenir, cumple a las mentes que dirigen los destinos del mundo americano, salvar los escollos de la ruta, paliando en alguna forma los estragos que ella causa.

Por eso, respetando derechos y circunstancias especiales, sin detrimento de la dignidad, conveniencia y necesidades de los pueblos de América, podría buscarse la fórmula salvadora en donde concuerde el resguardo de sus más grandes y nobles intereses.

Debemos también luchar sin descanso por todas aquellas medidas que encaminen las Naciones Americanas hacia una Asociación más estrecha, utilizando esos contactos materiales, intelectuales y morales que les son peculiares y que preparan la formación del alma colectiva.

El incremento de las comunicaciones, marítimas y fluviales, terrestres y aéreas, facilitando el intercambio comercial, acercará a unos y otros, estimulará la reciprocidad de los estudios científicos, y dará alas a la prensa de los diversos pueblos, vocera incansable de todo progreso, formada por pensadores y escritores que defienden las bellas y grandes causas de la humanidad, y que, al amparo de la supresión de las distancias aunan sus anhelos de mejoramiento social y político para engendrar un alma americana.

the great losses that would be caused by an armed peace that will fatally frustrate the mission of Pan Americanism, in our countries.

History proves that armed peace-a psicological state that sooner or later will produce conflicts or conflagrations-absorves the economical strenth of industry, of commerce and of all social activities; and if to govern is to forsee, it is the duty of the minds that govern the American World to avoid the obstacles that beset the road, thus lessening, to a certain extent, the losses that are caused by them.

Therefore, respecting rights and special circumstances, without detriment to the dignity, the convenience and the necessities of the American people, the saving formula which ensures the protection of their greatest and noblest interests should be sought.

We must also work, unceasingly for all these measures that draw the american Nations towards a closer association, utilizing such mental, moral and material contacts as characterize each nation and as will prepare the formation of the collective soul.

The increase of communications, by sea and through rivers, by land and through the air, facilitating commercial intercourse will bring closer one nation to another, will stimulate the reciprocity of scientific studies and will give wings to the press of the various countries, will proclaim all progress made by the thinkers and the writers who defend the great and beautiful cause of humanity, and which, protected by the shortening of distances, congregate their aspiration of political and social welfare to form an american soul.

Las conferencias diplomáticas, científicas, los congresos de obreros, de estudiantes, manifestaciones gubernamentales las unas, privadas las otras, contribuyen todas en definitiva, a esta aspiración del "Panamericanismo que tenemos el deber de acentuar y perfeccionar.

Las conferencias de Lima de 1877, de Montevideo en 1888, destinadas al estudio de la Codificación del Derecho Internacional Privado; el Congreso Científico de Rio Janeiro en 1905 y en esta misma capital el año 1912 para abordar también ese tema, las Conferencias financieras de Washington en 1915 y 1919, de Buenos Aires en 1916; el Congreso Científico Panamericano reunido por primera vez en Santiago, a fines de Diciembre de 1908, y por segunda vez en Washington el año 1915, y la fundación del Instituto Americano de Derecho Internacional, en 1911, mediante la iniciativa de Mr. James Brown Scott y de nuestro compatriota don Alejandro Alvarez, constituyen una serie brillante de esfuerzos que acentúan, vigorizan y prestigian las manifestaciones de una solidaridad internacional que ya no se justifica solamente por los vínculos materiales, porque tiene también amplia base en la comunión espiritual de quienes representan la ciencia, el estudio y las medidas defensivas de la vida humana.

The diplomatic and scientific conferences, the labour congress, those of students, the former being governmental manifestations, and private ones the latter, all contribute in the end towards this Pan-American aspiration which it is our duty to accentuate and perfect.

The Conference of Lima, in 1877, of Montevideo in 1888, devoted to the study of the Codification of Private International Law; the Scientific Congress held in Rio de Janeiro in 1905, and in that same capital in 1912 to study that subject; the Financial Conferences held in Washington n 1915 and 1919, in Buenos Aires in 1916, the Pan American Scientific Congress which met for the first time in Santiago at the end of December 1908, and for the second time in Washington in 1915, and the founding of the American Institute of International Law, in 1911, thanks to the initiative of Mr. James Brown Scott and to our compatriot Mr. Alejandro Alvarez, all represent a brilliant series of efforts which emphasize and give prestige to the manifestations of an international solidarity that cannot now be justified only by material ties, as it has an ample foundation on the spiritual communion of those who represent science, study and the measures of defense of human life.

Hay un tema en el programa del Congreso que llamará especialmente la atención de los distinguidos representantes de los países de América: el examen de las medidas encaminadas a la disminución progresiva del consumo de bebidas alcohólicas, solución enaltecida con el ejemplo de la Gran República, que ha condensado en una reforma o enmienda constitucional, los clamores de una raza que defiende su integridad física y moral, dando así una sabia lección objetiva a las repúblicas hermanas.

There is a topic in the Programme of this Congress that will specially call the attention of the distinguished representatives of the American countries: the examination of the measures tending to diminish progressively the consumption of alcoholic beverages, a solution that has been exalted by the measures taken by the Great Republic that has condensed into a constitutional reform the clamours of a race that defends its moral and physical integrity, thus giving a wise object lesson to its brother countries.

La Humanidad necesita hombres vigorosos, intelectual y materialmente aptos para la lucha por la existencia, principio inexorable en la selección de nuestra especie, y la ciencia ha demostrado que el alcohol es el enemigo más irreductible, el más artero y tenaz de entre todos los que minan la constitución del individuo y destruyen la salud de los hogares. Defender las razas es defender el porvenir de los pueblos.

Humanity needs vigorous men, intellectually and materially prepared for the fight for existence, inexorable principle of the selection of our kind, and science has demonstrated that alcohol is the worst enemy, the most effective and invincible of those that undermine the constitution of men and destroy the health of the family. To defend the races is to defend the future of the people.

Tan nocivo como aquél, es el régimen de las desigualdades sociales que nacen del rompimiento del equilibrio en que deben mantenerse los derechos y deberes de los ciudadanos. La justicia social es condición básica de la tranquilidad interna de las naciones, exige que cada hombre disfrute de un mínimum de satisfacción para el ejercicio lícito de la plenitud de sus facultadas, y, en consecuencia, es indispensable mantener el orden y la armonía internacional proveyendo con mano generosa a las justas reivindicaciones que las clases proletarias formulan en nombre de estos principios·

Equally as injurious as that, is the regime of social inequalities born by disturbing the equilibrium in which the rights and duties of citizens should be maintained. Social justice which is the basic requisite of the internal tranquility of nations, demands that each man may enjoy a minimum of satisfaction for the lawful exercise of the whole of his faculties, and, in consequence, it is indispensable to maintain international order and harmony by providing generously to the just claims that the proletariat may formulate in the name of these principles.

Condición previa para el acercamiento sincero entre los países, base de la cordialidad internacional, es el orden y la estabilidad interna, que solamente se obtienen haciendo efectiva la justicia social, la observancia de las instituciones y los principios que informan la solidaridad entre los hombres.

A primary requisite for sincere closer relations between the countries, that is, for international cordiality, is internal order and stability which only are secured by making effective social justice, the recognition of institutions and principles that impart solidarity among men.

Todos los habitantes y pueblos del Continente Americano tienen el deber de aportar un esfuerzo a la obra solidaria de la reconstrucción humana.

The inhabitants and peoples of the American Continent have the duty of contributing their efforts to the work of human reconstruction.

Mi país, desde los tiempos más lejanos de su historia, en los actos más transcendentales de su vida internacional, ha respondido siempre con hechos positivos a los ideales de paz y confraternidad americana que ex-

My country, since the most remote times of its history, in the most transcedental acts of its international life, has always responded with positive actions to the ideals of American peace and confraternity which

ponía el Secretario de Estado Mr. Blaine, al clausurar en 1890 el Primer Congreso Panamericano: «Sostenemos que esta nueva Carta Magna, que suprime la guerra y la sustituye por el arbitraje entre las Repúblicas de América, es el primero y el principal fruto de la Conferencia Internacional Americana».

La nueva Carta Magna que invocaba Mr. Blaine en 1890 ha sido para Chile un Código y una regla de conducta constantemente observada en nuestras Convenciones y Tratados, mientras acontecimientos y circunstancias ajenos a nuestra voluntad, venidos del exterior, no nos han apartado transitoriamente de aquel rumbo.

Recientes convenios y sucesos, de los cuales ha tomado debida nota el mundo, testimonian toda la sinceridad con que Chile sirve los ideales americanos, aportando un valioso contingente de concordia y armonía,

Sirviendo la santa causa del panamericanismo, hemos procurado reconquistar el afecto y la amistad de pueblos hermanos que vivieron en el pasado días comunes de angustias y deglorias y sobre cuyos recuerdos anhelamos reconstituir la fraternidad del porvenir.

Cualquiera que sea el fruto que de estos Congresos se coseche, ellos preparan la evolución del futuro hacia el establecimiento definitivo de una justicia internacional que resuelva todas las cuestiones dentro de normas fijas y estrictas de derecho, defiriendo a los demás pueblos, si fuere necesario, la mision de hacer efectivo el juzgamiento.

Este proceso evolutivo que nos llevará a la adopción de la Justicia Internacional, lento cuanto se quiera, triunfará en un día que llegará en nombre de la civilización del Continente, como antes triunfaron otras instituciones que fueron también crisálidas ocultas y que en el

the Secretary of State Mr. Blaine expounded at the closing of the First Pan American Congress in 1890: »We hold up this new Magna » Charta, which abolishes war and » substitutes for it arbitration bet» ween the American Republics, as » the first and great fruit of the In» ternational American Conference.»

The new Magna Charta that Mr. Blaine invoked in 1890 has been for Chile a code and a rule of conduct constantly observed in our agreements and treaties, while occurrences and circumstances foreign to our will, that have come from abroad, have not temporarily deviated us from that course.

Recent agreements and happenings, of which the world has taken due note, testify to the sincerity with which Chile promotes the American ideals, contributing with a valuable contingent of concord and harmony.

In serving the holy cause of Pan-Americanism, we have helped to reconquer the affection and friendship of the sister nations that in the past have lived through days of common anxiety and glories and upon these recollections we sincerely desire to rebuild the fraternity of the future.

Whatever the fruit of these Congresses may be, they prepare the future evolution towards the definite establisment of such international justice as will decide all questions base upon fixed principales and strict legal lines, leaving to the other races, should it be necessary, the mission of making the judgment effective.

This process of evolution which carries us to adopt International Justice, slow as it may be will triumph some day in the name of the civilization of the Continent, as in other times other institutions triumphed which were also hidden in chrysalis form and which

desènvolvimiento sostenido durante siglos se transformaron en organismos eficientes y respetables.

Si contemplamos la Humanidad a través de la Historia, en las tinieblas casi impenetrables de la época primitiva, descubrimos allí la misteriosa gestación de instituciones que hoy admiramos en la majestad de sus procedimientos y finalidades, porque simbolizan resortes fundamentales de la vida moderna.

Los Tribunales de Justicia, que tan admirablemente han borrado el recuerdo de los primitivos tiempos, cuando la Humanidad dispersa de la prehistoria no reconocía otro derecho que el músculo arbitrario del más fuerte, restablecen el orden jurídico de las sociedades sobre la base de atribuciones propias y en conformidad a leyes que imprimen estabilidades a los paises, procurando, así, beneficios que nunca sospecharon las generaciones perdidas en miles y miles de años.

Si la justicia de los pueblos demoró siglos en nacer y desarrollarse, no es posible desconfiar de que impere tambien algún día la Justicia Internacional, porque los pocos años durante los cuales ha empezado a ser requerida y reclamada, son apenas un instante en el infinito de la historia.

in the development sustained during centuries became transformed in efficient and respectable organism. If we gaze upon humanity looking back over history, in the almost impenetrable darkness of the primitive age, we shall discover there the mysterious birth of institutions which we admire in the majesty of their proceedings and findings, because they symbolize the fundamental springs of modern life. The Courts of Justice which have so admirably wiped out recollections of those primitive times, when the scattered humanity of pre-historic ages did not recognize any other right than the arbitrary muscle of the strongest, now reestablish the legal order of societies upon the basis of their own prerogatives and conforming to the laws which impress stability upon the countries, arriving, in this manner, at benefits were never suspected by the generations lost through thousands and thousands of years.

If justice within the nation took centuries for its birth and development, it is not possible to distrust that some day also International Justice will reign, because the few years during which it has been needed and has been requested form scarcely an instant in the infinity of history.

Las reuniones o asociaciones de países que estudian y procuran conciliar sus mutuos intereses, cualesquiera que sean sus modalidades, sírven esa íntima aspiración de la humanidad hacia la paz definitiva, cimentada en el advenimiento de nuevos Tribunales Internacionales y en la aplicación del arbitraje.

Por eso, señores Delegados, por cuanto representa un anhelo inextinguible de solidaridad humana que busca la implantación estable de la paz en el Derecho, mi país mira con satisfacción a la Sociedad de las Naciones y cooperará a ella dentro de

The meetings or associations of countries which study and serve to conciliate their mutual interests whatever be their methods, serve that intimate aspiration of humanity towards definite peace, firmly founded in the approaching of new international tribunals and in the application of arbitration.

Therefore, gentlemen, inasmuch as it represents an everlasting desire for human solidarity which seeks the stable implantation of peace based on right, my country looks with satisfaction on the Lague of Nations, and will cooperate with it with all

la medida de sus fuerzas, ya que en su organismo alientan los nobles ideales de mi Patria, que sirve lealmente su Gobierno.

Nuestra adhesión y simpatía a la Sociedad de las Naciones, que no excluye las iniciativas y actividades de los Congresos Panamericanos, convive en mi espíritu con el amor sincero que me impulsa, en forma irresistible, a entonar un himno ante el altar de la América redimida por la cooperación, por la fraternidad y por la solidaridad indestructible de todos los pueblos que la constituyen.

La gran hecatombe que durante cuatro años ensangrentó al viejo mundo, destruyendo los esfuerzos gigantescos de tantas civilizaciones, es un triste ejemplo que llama con todo el estruendo de su derrumbe a la humanidad conmovida a reconstruir sobre sus ruinas otra humanidad, generosa y grande, restaurada por el dolor.

Yo siento que, por muy arduas que sean las dificultades opuestas a la realización de la magna obra, y por muy lejos que veamos en la perspectiva del tiempo el ideal soñado, está más próximo de lo que el pesimismo señala el día luminoso en que asistamos al comienzo de la nueva era de paz universal.

Todos los procesos de vida van siempre precedidos de inmensos dolores, desgarramientos y gemidos: el cataclismo europeo representa uno de esos grandes desgarramientos, es una lección formidable que, hincando su garra en las entrañas dolientes de la humanidad, la lleva a levantarse de nuevo en un poderoso e irresistible arranque de reacción salvadora.

Roto el equilibrio del viejo mundo, así como las tormentas del mar llevan su oleaje a los más remotos confines del universo, la catástrofe de esos pueblos deja sentir sus dolo-

the means within its power, since it sustains within its organism the noble ideals of my country, which its government serves faithfully.

Our adherence to and esteem for the League of Nations, that does not exclude the initiatives and activities of Pan American Congresses, is united in my mind with a sincere love that urges me irresistibly to sing a hymn before the altar of redeemed America, for the co-operation, for the fraternity and for the indestructible solidarity of all the countries that constitute it.

The great calamity which during four years stained the Old World with blood, destroying the gigantic efforts of so many civilizations is an example that invokes shuddering humanity to reconstruct upon its ruins another humanity, generous and great, restored through suffering.

I feel that however great may be the difficulties that militate against the realization of this great work, and however far away we may see the dreamt of ideal, the bright day in which we shall see the commencement of a new era of universal peace is much nearer than pessimism may believe.

All processes of life are always preceded by great upheavals, suffering and tears; and the European catastrophe represents one of these great upheavals, it forms a formidable lesson which tearing with its claws at the suffering vitals of humanity assists it to arise afresh in a powerful and irresistible effort of saving reaction.

With the destruction of the equilibrium of the Old World, in the same way that storms at sea drive their waves to the confines of the universe, so the catastrophe of these coun-

res y heridas en los demás ámbitos de la tierra.

La humanidad entera, que ha sentido los estragos de la gran guerra, es la que de pie, confundida en un solo anhelo, se levanta y pide redención.

Elocuente respuesta para quienes dudan y vacilan, cuando desde el primer instante no se alcanza todo lo que se persigue, dió Mr. Root en los momentos en que, hablando del valor de las Conferencias de la paz, de La Haya en 1899 y 1907, dijo:

«El resultado más valioso de la Conferencia de 1899 fué que hizo posible el trabajo de la Conferencia en 1907. La obra realizada por la Conferencia justifica la convicción de que el mundo ha entrado en un proceso ordenado en el que, paso a paso, en sucesivas conferencias, que reanudarán la tarea en el punto en que la dejó su antecesora, se adelantará de continuo en el propósito de armonizar las prácticas de las naciones civilizadas con sus declaraciones en pro de la paz.»

Uno de los más grandes esfuerzos en favor de la paz universal está en la conferencia sobre limitación de armamentos celebrada en Washington en Noviembre de 1921, en donde el Presidente Harding vertió estas expresiones:

«Hablando como oficialmente responsable de la invitación, creo poder afirmar que la convocatoria no es sólo de los Estados Unidos de América, sino más bien la palabra expresa de un mundo cansado de la guerra, que lucha por la restauración, hambriento y sediento de mejores relaciones mutuas: la voz de la Humanidad que clama socorro y suspira por una paz verdadera.»

Más adelante agrega:

«Señores de la Conferencia; los Estados Unidos os tienden la mano, libres de todo egoísmo. No abrigamos temores; no tenemos fines sórdi-

tries makes its suffering felt throughout the entire world.

The whole humanity which has felt the effects of the great war is now on its feet, united in one single desire, it arises and demands redemption.

Mr. Root gave an eloquent reply to those who doubt and hesitate when they do not at once obtain all they desire, when speaking of the Peace Conferences at the Hague in 1899 and 1907 he said: «the most valuable result of the 1899 Conference was that it made possible that of 1907. The labour realized by the Conferences justifies the conviction that the world has entered upon a well regulated process in which, step by step in consecutive Conferences which will continue the task where its predecessor left it, it will be continually advancing in the purpose of harmonizing the customs of civilized nations with declarations in favour of peace.»

One of the greatest forces in favour of universal peace is to be found in the Conference on the limitation of armaments held in Washington in November of 1921, in which President Harding expressed himsef as follows:

»Speaking as official sponsor for the invitation, I think I may say the call is not of the United States of America alone, it is rather the spoken word of a war-wearied world, struggling for restoration, hungering and thirsting for better relationship; of humanity crying for relief and craving assurances of lasting peace.»

Further on he adds:

»Gentlemen of the Conference, the United States welcomes you with unselfish hands. We harbor not fears; we have no sordid ends to serve; we

didos que perseguir; no sospechamos de enemigo alguno; no intentamos ni reclamamos ninguna conquista, satisfechos con lo que tenemos, no buscamos nada que sea ajeno. Nuestro único deseo es realizar juntos con vosotros lo que ninguna Nación puede realizar por sí sola.»

Estas palabras que vibraron con toda la resonancia propia de la alta situación de quien las dijo y de la alta tribuna en que fueron pronunciadas para que las oyera el mundo, deben ser jubilosamente escuchadas por el Continente americano, por cuanto ellas sintetizan el Evangelio de la nueva democracia internacional que construímos en estos momentos sobre la base del respeto a la soberanía de los Estados y a su igualdad absoluta ante la majestad infinita de la Justicia y del Derecho.

Mr. Root había condensado también, en otra ocasión solemne, en la Tercera Conferencia Panamericana de Río Janeiro en 1906, los mismos principios del Gobierno americano en estas frases inolvidables:

«Estos benéficos resultados son los que el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos desean en gran manera. No queremos obtener victoria alguna; no deseamos más territorio que el nuestro ni más soberanía que la soberanía sobre nosotros mismos. Consideramos la independencia y la igualdad de derecho de los menores y más débiles miembros de la familia de las Naciones con derecho a tanto respeto como los de los grandes Imperios; y consideramos la observancia de dicho respeto como la principal garantía de los débiles contra la opresión de los fuertes.

«No pretendemos, ni deseamos derecho alguno, privilegios o poderes que no concedamos libremente a cada una de las Repúblicas americanas. Deseamos aumentar nuestra prosperidad, ensanchar nuestro comercio, acrecer nuestras riquezas, nuestro sa-

suspect no enemy; we contemplate or apprehend no conquest. Content with what we have, we seek nothing which is another's. We only wish to do with you that finer, nobler thing which no nation can do alone.»

These words, which vibrated with all the strength due to the high position of the speaker and the high Court in which they were uttered so that the world might hear them, should be heard with joy throughont the American Continent as they condense the gospel of the new International Democracy which we are at the present moment constructing upon the basis of respect to the Sovereign Power of the States and of its absolute equality in the presence of the infinite majesty of justice and right.

Mr. Root had also condensed, on another official occasion, in the 3rd. Pan-American Conference in Rio de Janeiro in 1906, the same principles of the American Government in these memorable words:

«These beneficent results are the ones that the Government and the people of the United States of America greatly desire. We wish for no victories but those of peace; for on territory except our own; for no sovereignty except the sovereignty over ourselves. We deem the independence and equal rights of the smallest and weakest member of the family of nations entitled to as much respect as those of the greatest empire, and we deem the observance of that respect the chief guarantee of the weak against the oppression of the strong.

We neither claim nor desire any rights, or privileges, or powers that we do not freely concede to every American Republic. We wish to increase our prosperity, to expand our trade, to grow in wealth, in wisdom, and in spirit, but our concep-

ber y nuestro espíritu; pero nuestra concepción del verdadero medio de realizar todo esto no es el de derribar a otros y beneficiarnos con su ruina, sino ayudar a todos los amigos para una común prosperidad y un común desarrollo, de modo que podamos todos engrandecernos juntos y llegar a ser más fuertes.»

Igual respeto por los derechos de todos los pueblos grandes y pequeños se exterioriza en las instrucciones que el mismo Mr. Root, como Secretario del Departamento de Estado, dió a los Delegados americanos en la Conferencia Internacional de La Haya en 31 de Mayo de 1907, cuando les decía:

«Importa recordar en la discusión de cada materia que el objeto de la Conferencia es el avenimiento, y no la coacción. Si tales Conferencias han de convertirse en ocasiones para tratar de obligar a las naciones a adoptar actitudes que consideren contrarias a su interés, no debe esperarse que las naciones envíen a ellas representantes.

«Importa, asimismo, que los acuerdos a que se llegue sean genuinos y voluntarios, pues de otro modo no los aprobarán los países representados cuando les sean sometidos. La comparación de opiniones, las explicaciones o discusiones francas y respetuosas pueden frecuentemente resolver dudas, obviar dificultades y conducir a un acuerdo efectivo en materias en que al principio parecía imposible. Sin embargo, no es prudente extremar este procedimiento hasta el punto de que produzca irritación.

Un deber de alta justicia histórica permite descubrir el primer origen de estas hermosas orientaciones en el célebre Mensaje del 17 de Septiembre de 1796 con que se despedía el

tion of the true way to accomplish this, is not to pull down others and profit by their ruin, but to help all friends to a common prosperity and a common growth, that we may all become greater and stronger together.»

An equal respect for the rights both of the great and the small races, can be found in the instructions which the same Mr. Root as Secretary of the State Department, gave to the American Delegates in the International Conference at the Hague the 31st of May 1907 when he told them:

That it was important to remember in the discussion of every subject that the object of the Conference was the coming together, not the acting together. If such Conferences should on certain occassion try to force the nations to adopt situations which they consider contrary to their interests, we need not expect that the nations will send their representatives to them.

He added also that it was important that the agreements at which they arrive should be genuine and voluntary, because otherwise the countries represented will not approve them, when submilte to them. The comparison of opinions, the explanations and open and respectful discussions may frequently resolve doubts, obviate difficulties, and conduce to an effective agreement in matters which in the beginning seemed impossible. Nevertheless, it is not prudent to carry this procedure to the point of producing irritation.

A duty of high historical justice allows us to discover the primitive origin of these beautiful passages appearing in the celebrated message of September 17th, 1796, whereby President Washington took leave of the

Presidente Washington de la Nación Americana, y en el cual dijo:

—«Observad la buena fe y la justicia para con todas las Naciones. Cultivad la paz y la armonía con todo el mundo. Así lo imponen la religión y la moral».

Y concluía en estos términos:

—«Soy fiel a la máxima, aplicable, tanto a los negocios públicos como a los privados, de que la honradez es siempre la mejor política».

American Nation, and in which he said:

«Observe good faith and justice toward all nations. Cultivate peace and harmony with all. Religion and morality enjoin this conduct.»

And he ended with these words:

«I hold the maxim no less applicable to public than to private affairs that honesty is always the best policy.»

No quiero terminar sin rendir un justiciero tributo de gratitud y de recuerdo al gran americano fallecido hace poco, el eminente pensador, jurisconsulto y estadista Ruy Barbosa, quien, representando las aspiraciones de la América, consagró con el brillo de su palabra y de su talento nunca superado, en las Conferencias de La Haya en 1907, el dogma fundamental de la Igualdad ante el Derecho de todos los Estados Soberanos.

Tenemos ya cimentado el Panamericanismo, derivación de aquel dogma en las relaciones mutuas de estas Repúblicas y nos cumple robustecer la cooperación continental, renovando el Derecho Internacional contemporáneo y concurriendo, así, al mejoramiento de las condiciones de vida del resto del mundo, que tanto ha sufrido, que tanto sufre todavía por falta de normas precisas en el desenvolvimiento de sus relaciones.

Before finishing I wish to render a just homage of gratitude and remembrance to that great American who died recently, that eminent thinker, jurist and statesman, Ruy Barbosa, who, representating America, laid down the fundamental dogma of equality in the rights of all Sovereign States, with his brilliant oratory and unequalled talent, in the Hague Conferences in 1907.

Pan-Americanism as derived from that dogma in the mutual relations of these Republics is already solidly established and it behoves us to strengthen continental cooperation by renewing contemporary Internatonal Law, thus participating in bettering living conditions in the rest of the world, which has suffered so much and still suffers through want of well defined principles in the development of its relations.

Señores delegados:

Siento latir en mi espíritu, hecho carne, hecho vida, el pensamiento de Washington, Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Hidalgo, Artigas y demás Libertadores de las Patrias hermanas; creo sentir las palpitaciones de las nacionalidades que hace un siglo, tras cruentos sacrificios, tremolaron juntas sus estandartes anunciando al mundo la formación de un magnífico

Gentlemen:

I feel beating within me fully alive and as part of my own self the thoughs of Washington, of Bolívar, of San Martín, of Sucre, of O'Higgisn, of Hidalgo, of Artigas and other liberators of sister Republics; I seem to feel the throbbings of the Nations, which about a century ago, after great sacrifices, joined their flags announcing to the world the forma-

escenario que habría de salvar la civilización, perfeccionándola en nombre de la fraternidad y de la concordia.

Todos los geniales creadores de los pueblos de América, con excepción de Washington que tuvo la justificación de sus contemporáneos, debieron pagar tributo a la ingratitud humana: en el descanso de sus tumbas, deben experimentar hoy el alivio redentor de la inmortalidad que lleva hasta ellos el júbilo venturoso de las naciones que fundaron.

Hace cien años, aquellos hijos de América vieron encendidas sus pupilas con la visión magnífica de la fraternidad de los débiles contra las agresiones de los fuertes, inflamados sus corazones con la resolución heroica de luchar contra una Humanidad que entonces no vislumbraba los nuevos horizontes de la Justicia, del Derecho y de la solidaridad.

Hoy surgen poderosas y nuevas fuerzas que trasforman a los jóvenes países de ayer; y ya en plena virilidad, de pié, con los brazos abiertos y el corazón sincero, acompañan con sus afectos a las naciones de la Europa doliente y desangrada por la lucha; sienten con ella el dolor inmenso de las heridas profundas y las alientan en sus nobles y titánicos esfuerzos por reconquistar el glorioso pasado de grandeza.

Fuertes hoy, nada temen ni pueden temer; ofrecen la mano generosa de amigo a todos los pueblos de la tierra, convencidos de que, si es realmente cierto que el orden y la paz interna reposan sobre la verdad de que el odio nada engendra y solo el amor es fecundo, en la comunidad internacional adquiere ella los caracteres y la firmeza de un dogma. Sólo el amor es fuente creadora. La Humanidad será redimida a impulso de ese gran sentimiento, de esa noble y vigorosa energía, engendradora de vida y de progreso. El mundo internacio-

tion of a magnificent panorama which was to save civilization, perfecting it in the name of fraternity and harmony.

All the great creators of the American peoples had to pay their tribute to human ingratitude, with the exception of Washington who obtained the justification of his contemporaries: in the quiet of their graves they must today experience the redeeming relief of immortality which the joy of the nations they founded brings them.

It is one hundred years ago that those sons of America felt their eyes illuminated by the magnificent vision of the fraternity of the weak against the onslaughts of the strong: that they felt their hearts inflamed with the heroic resolution of fighting against a Humanity which at that time did not forsee the new horizons of justice, of right and of brotherhood.

Today, new and powerful forces appear which change the young countries of yesterday; and already on their feet in full vigour with open arms and sincere heart, they accompany sorrowing and exhausted Europe with their affection; they feel with her the immense pain of deep wounds; and they encourage her in her noble titanic efforts to reconquer her glorious past of grandeur.

Being strong today, they fear nothing nor can they fear; they offer the generous hand of friendship to all the peoples of the earth, convinced that if it is really true that order and internal peace repose on the truth «that hatred is barren and that only love is fertile», this truth acquires the character and firmness of a dogma in international relations. Love alone is the creative force. Humanity will be redeemed by the impulse of that great sentiment, of that noble and vigorous energy, creator of life and progress.

nal, la cooperación y la solidaridad de las naciones, culminan en la más alta de las cumbres: la fraternidad humana.

He dicho.

The international world, the cooperation and solidarity of nations culminate in the highest of all summits: Human Fraternity.

